

La tierra de Canaán

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Remontándonos en la historia palestina más de cuatro mil años, consta que el territorio que habitaban los cananeos, y luego los hebreos, no fue nunca un lugar sagrado, sino una tierra mártir, escenario de luchas étnicas y religiosas, de invasiones y de genocidios. Se llamaba la tierra de Canaán. Los cananeos aparecen como los primeros habitantes de esta región, que resultó ser la tierra prometida únicamente para los hebreos, a la que llegaron muchos años después, y en la que se instalaron. La lengua semítica de Canaán fue adoptada por los judíos y, al evolucionar, formó la lengua hebrea.

Los navegantes griegos cambiaron el nombre de estos lugares y a su conjunto le llamaron Palestina, es decir, tierra de los filisteos. Sin duda eran los peores enemigos de los hebreos; y casi todo de lo que de ellos se sabe, procede de la Biblia: David los sometió y con el tiempo se semitizaron.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO,
escritor

El territorio era un mosaico de tribus y etnias: Galilea, Judea, Samaria, Moab y Ammón. Los hebreos los agruparon en dos reinos: Judá e Israel.

Después, Palestina conoció nuevas invasiones: asirios, babilonios, macedonios y, finalmente, los romanos. Casi nunca hubo paz en la región y, aunque los judíos se sometieron y pagaron tributos a Roma, eran levantiscos y luchadores. Los romanos destruyeron el templo de Salomón y les expulsaron. Pero algunos no se fueron.

Los que se quedaron eran los filisteos, los cananeos, los edomitas, los ammonitas y los moabitas. Con el paso de los años se fueron mezclando y el resultado de esta mezcla es el origen del pueblo palestino. Su lengua fue el arameo, hasta ser conquistados por el islam, que les impuso la lengua árabe y la religión coránica. No ocurrió esto con los descendientes de los judíos: seguían allí y sin renegar de su religión ni perder su idioma.

Los siglos de dominación árabe y otomana fueron de relativa calma y no hubo enfrentamientos políticos ni religiosos entre los palestinos y la minoría hebrea. Los palestinos se

dedicaban a la agricultura y al pastoreo; y los judíos eran comerciantes, orfebres, médicos y artesanos.

Hacia finales del pasado siglo ocurrieron dos hechos que tuvieron una enorme importancia en la relación entre palestinos y judíos: el primero fue la aparición de un libro llamado "El Estado judío", de Theodor Herzl, al que siguieron muchas publicaciones de nuevos teóricos del sionismo; el segundo hecho fue la dura persecución desatada contra los judíos en la Rusia de los zares: muchos de los que huyeron de estos pogromos se refugiaron en Palestina, todavía bajo dominio otomano. La población judía creció y comenzaron algunos disturbios allí, pero no fueron muy graves. Después de la Primera Guerra Mundial, Palestina se convirtió en un mandato británico y fue precisamente un inglés, el secretario del Foreign Office, Arthur James Baldwin, el que se comprometió a que se estableciera en Palestina un hogar nacional para el pueblo judío. Miles de judíos de todo el mundo afluyeron a Palestina y los enfrentamientos entre palestinos y judíos aumentaron y fueron cada vez más duros.

El terrible genocidio cometido

por los nazis, que Hitler y sus secuaces llamaban "la solución final", es decir, el exterminio total de los judíos que se realizó antes y durante la Segunda Guerra Mundial, desató oleadas de huidos que buscaron refugio en Palestina. Y finalizada la guerra, siguieron llegando aún más. Los palestinos provocaron violentos choques armados y organizaron huelgas revolucionarias, que los británicos reprimían como podían, apoyados por los judíos. Gran Bretaña acabó retirándose y pasando esa patata caliente a la ONU, que propuso dividir Palestina en tres partes: una para Jordania, otra para Egipto y la tercera para Israel. Ni palestinos ni árabes aceptaron tal propuesta. Esto no impidió que se proclamase el Estado de Israel, que muchos países no reconocieron nunca.

Y desde entonces, terrorismo por parte de ambos bandos y cuatro guerras de los países árabes contra Israel, en las que los judíos siempre han salido fortalecidos. El Gobierno israelí no acatará la resolución de la ONU de devolver los territorios ocupados. Un problema más, como otros muchos de Palestina en su historia reseñada a vuelo de pluma, de muy difícil solución. ●